

DOS HIJOS ILUSTRES DE ARTAJONA EN LA SILLA DE SAN FERMIN

Con la breve interrupción de siete años (1159-1166), a lo largo de la segunda mitad del siglo XII, se suceden en la sede episcopal navarra dos ilustres hijos de Artajona: Don Lope de Artajona (1142-1159) y Don Pedro de París, o de Artajona (1167-1193). El hecho dice mucho en favor del significado de la villa en aquellos días y del prestigio reconocido de sus hijos.

La historia eclesiástica iruniense registra sus nombres con honor: el de Don Lope como afortunado diplomático, mediador victorioso en las cuestiones entre las iglesias de Calahorra y de Zaragoza, durante la legación del Cardenal Jacinto; el de Don Pedro de París, como fundador de Iranzu, asistente al Concilio III de Letrán, promotor del culto a San Fermín y portador de sus reliquias desde Amiéns de Francia.

La Providencia secundó la eficacia de su gobierno, prolongando excepcionalmente los años de su pontificado: puede decirse que durante medio siglo de su historia y en tiempos singularmente azarosos, el cetro episcopal de la diócesis navarra estuvo en manos de dos hijos de Artajona.

I

«DON LOP DE ARTAISSONA» (1142-1159)

De Tesorero de la Catedral de Pamplona y Capellán del rey García Ramírez VII —como consta del documento de consagración de la iglesia de Valtierra en 1139, que luego citaremos—, que es el cargo que poseía, fué elevado al episcopado de la misma Sede, como sucesor de Sancho de Larossa, en 1142. La elección fué muy del agrado de los navarros, pues que hacía mucho

tiempo que no habían tenido un obispo de la región. De ello habla, al parecer, un instrumento de Leyre, donación que Lope López hace al monasterio de unos palacios y collazos en Larra-soaina. Había muerto Don Sancho, su antecesor, el 3 de los idus de septiembre, «que es a 11 de él», en 1142 (1).

Figura destacada en el Episcopologio de Pamplona: los documentos que, relacionados con él, nos quedan, nos revelan sus dotes singulares de diplomático en la política de su tiempo, y celoso defensor de las prerrogativas de su iglesia.

Su cuna está atestiguada, sin duda alguna, por el apellido «de Artaxona», tomado, según la costumbre de la época, del lugar de origen. Así consta en los documentos contemporáneos. De ese modo firma, por ejemplo, como testigo en un Mandato del rey de Navarra, García Ramírez, dirigido cabalmente a los vecinos de Artajona, a mediados del siglo XII (1137, miércoles, 24 de febrero), en Irache: Arnaldo, Abad de Artajona, se querrelaba contra los vecinos de esta villa, porque éstos le acusaban de que no daba pan a sus hijos:

«Garsias, Dei gratia rex, vobis totos vicinos de Artaxona, maiores et minores, meos amabiles fideles, salutem. Sapiatis quod vidi rencurantem don Arnald qui est abbato de Artaxona, que contrariatis eum per aizo qucd non dat panem ad filios vestros. Et ara mando ad vos que non mittatis super illum alium forum nec super domum suam, si non illo quem in tempore domni Sancii regis et domni Petri episcopi Pampilonensis solebat habere. Et si aliquis ex vobis infregerit ista mea carta, pectabit michi LX^a solidos. Testes istius carte Martin Sanz, Lop Enecon de Stella, et don Lop de Ar-

(1) Cf. J. DE MORET, *Annales del Reyno de Navarra*, lib. XVIII, cap. 5, § 9.— Para el Episcopologio de Pamplona: P. SANDOVAL, *Catálogo de los Obispos de Pamplona*, Pamplona, 1614: es singularmente valioso, como elaborado sobre los documentos de la Catedra de Pamplona, de los monasterios de Leyre, de Irache, etc. G. FERNANDEZ PEREZ, *Historia de la Iglesia y Obispos de Pamplona*, Madrid, 1820, 3 tomos: es poco personal; sigue a Sandoval y Moret. J. GAVIRIA MARTIN, *Estudios sobre la Iglesia española medieval: Episcopologios de sedes navarro-aragonesas durante los siglos XI y XII*. Madrid, 1929: tesis doctoral con aportaciones indispensables a base de nuevos documentos. A. PÉREZ GOYENA, *Episcopologios de la Sede de Pamplona*, en *Estudios Eclesiásticos*, 16, 1942, 55-72; J. M. LACARRA, *Rectificaciones al Episcopologio pamplonés*, en *Príncipe de Viana*. 3, 1942, 299-311: nuevos complementos con rica base documental.

taissona, et don Gil capellanus qui scripsit iussu regis in Sancta Maria de Irax, feria III.^a sexto kal. Marcii +» (2).

En este «don Lop de Artaissona» ha reconocido la crítica ai Don Lope de Artajona, futuro obispo de Pamplona, poco antes de ser elevado a la Sede.

La dificultad no debió de tener tan fácil solución, como se ve por algún otro documento referente al mismo pleito:

«In Dei nomine. Hec est carta de illa misericordia que orta est temporibus domni Lupi, Pampilonensis episcopi, et regis Garsie, inter canonicos Tolose et filios clericos et vicinos de Artaxona. Volebant enim vicini de Artaxona. ut abbas Sancti Saturnini de Artaxona daret clericis filiis ville panem in abbatia; et abbas noluit tale foro super se habere, nisi talem qualem habuerunt antecessorem sui, in tempore domni Petri, bone memorie Pampilonensis episcopi, et Sancti, venerandi regis, quorum assensu prefata ecclesia Artaxone concessa est Tolosane ecclesie Beati Saturnini. Ego vero Lupus, Pampilonensis episcopus, simul cum rege Garsia, nolentes recedere a bono proposito antecessorum nostrorum, concedimus et volumus et mandamus, ut abbas de Artaxona ita sit liber in illa abbatia, ut nullis filiis ipsius ville del panem in illa, nisi quibus ipse gratia sua et voluntate dare voluerit. De invadimento vero quod facerunt contra ecclesiam, sunt fideiussores Tidbaldus, monetarius et depositarius regis, et Petrus Bermúdez, marinus regis, ad faciendum directum in manu et iustitia episcopi. Facta carta in era M.^aC.^a LXXX. III., anno ab incarnatione Domini M.^oC.^o XL.^o. Testes huius rei sunt Orti Ortiz, alcaldus, Orti Ortiz de Pampilona, abbas Sancti Michaelis Excelsi, Poncius, custos episcopi, Petrus de Sos, qui scripsit +. Signum + Garsie regis» (**Ibid.**, núm. 489).

Poco sabemos, por desgracia, acerca de su persona, fuera de esta actuación pública en su episcopado, que ha puesto de re-

(2) Cf. C. DOUAIS, *Cartulaire de l'abbaye de Saint-Sernin de Toulouse*, Paris-Toulouse. 1887, núm. 671.

lieve la reciente crítica histórica (3). Por lo mismo, cuanto aquí se exponga va a reducirse casi a una descarnada enumeración de documentos oficiales.

Ya antes de llegar al episcopado, en 1139, cuando todavía era «Sacrista» o Tesorero de la iglesia de Pamplona, figura Don Lope encargado por los Reyes de Navarra Don García Ramírez VII y Doña Margarita, de purificar y consagrar una mezquita, haciéndola así iglesia de Valtierra, en honor de la Asunción de María. Al conquistar Don Alonso el Batallador en 1110 la villa de Valtierra, se conservó hasta 1139 una mezquita que allí tenían los moros. En este año el rey Don García Ramírez VII y Doña Margarita hicieron donación de ella a la Iglesia de Pamplona, con todas sus posesiones; y encargaron a Don Lope, Sacrista entonces, después Obispo, que la purificase y consagrarse. Así lo hizo, consagrando la iglesia a la Asunción:

«...Insuper hoc rogatu dompni Lupi sacriste capellani mei, et assensu Roderici Auarce qui dominabat Valterram per manum meam. Concessi ut cum tempus oportunum advenisset mezquitam illam sarracenorum ecclesiam facerent ad servitium Dei agendum. Qua de re ut consentirem dedit mihi dompnus Lupus CC morabitinos, et Roedrico Auarce C. et concessi sic illam mezquitam Domino meo et sancte Marie, et dompno Lupo cum possessionibus que ad eam pertinebant... Facta carta Era M.C.LXX.vij» (4).

La administración de su Sede y los privilegios a ella otorgados durante el desempeño de su cargo, pueden describirse por la documentación conservada en el Archivo de la Catedral de Pamplona: Privilegios de Celestino II (KEHR, n. 43), Lucio II (n. 45), Engenio III (n. 51) y Adriano IV (n. 81). Comunicación normal, ininterrumpida, por una parte, con la Santa Sede; y, por otra, las diferencias tradicionales con los episcopados vecinos de Zaragoza, Huesca, Calahorra, y con el Monasterio de

(3) En sumo grado preciosos son los datos contenidos en la obra fundamental de P. KEHR, *Papsturkunden in Spanien Vorarbeiten zur Hispania Pontificia, II, Navarra und Aragón*, 3 tomos, Berlín, 1928.

(4) Archivo de la Catedral de Pamplona, Libro Redondo, fol. 63v; en M. ARIGITA. *La Asunción de la Santísima Virgen y su culto en Navarra*, Madrid, 1910, pág. 230.

San Juan de la Peña (5), sobre las iglesias discutidas, en lo cual tomó también parte Jacinto, el Cardenal Legado en Junio de 1155 (KEHR, n. 79), lo mismo que sobre la contienda nuevamente resucitada con los monjes de Leyre, los cuales se esforzaban por eximirse de la jurisdicción de su obispo diocesano (n. 78).

Ya del mismo año de su elección, 1142, es la donación que María Semcroyz hace a Santa María de Pamplona y a su obispo Don Lope, de ciertos derechos suyos en Santa Cecilia, localidad sita entre Lumbier y Aybar (6).

Para consolidar los derechos de su mitra obtuvo en 1143 del papa Celestino II el Breve, por el cual este Papa, siguiendo el ejemplo de sus predecesores, toma bajo su protección a la iglesia de Pamplona, y confirma sus posesiones, diezmos y límites diocesanos, y la Canónica fundada por el Obispo Don Pedro (7). Este gran privilegio, redactado en su primera parte según el texto del de Inocencio II (KEHR, n. 33), y en su segunda parte, según el de Pascual II (n. 16), constituye la primera codificación de los títulos de posesión y derechos de la Iglesia de Pamplona.

(5) En el Archivo Histórico Nacional, San Juan de la Peña, n.º 1387, existe un documento, sin fecha, pero que pertenece al año 1155, y es un acuerdo entre Lope y el Abad Juan, de San Juan de la Peña; cf. KEHR. pág. 23.

(6) SANDOVAL, fol. 81v.

(7) «Celestinas episcopus, servus servorum Dei. Venerabili fratri Lupo Pampilonensi episcopo eiusque successoribus canonicè substituiendis in perpetuum. Ex commissio nobis a Deo apostolatus officio fratribus nostris tam uicinis quam longe positis paterna nos conuenit prouisione consulere et ecclesiis, in quibus Domino militare noscuntur, suam iustitiam conseruare, ut quemadmodum diseponeute Domino patres uocamur in nomine, ita nichilominus comprobemur in opere. Huius rei gratia. uenaribilis frater in Christo Lupe episcopo, tuis iustis postulationibus elementes annuimus et Pampilonensem ecclesiam cui Deo actore preesse dinosceris, sub beati Petri et nostra protectione suscipimus et presentis scripti privilegio communimus. Ad exemplum quoque predecessorum nostrorum Romanorum pontificum Urbani, Paschalis, Calixti, Honorii atque Innocentii recolende memorie apostolica auctoritate statuimus, ut quascumque possessiones quecumque bona eadem ecclesia inpresentiarum iuste et canonicè possidet aut in futurum concessione pontificum, largitiones regum uel principum, oblatione fidelium seu aliis modis prestante Domino poterit edipisci, firma tibi tuisque successoribus in perpetuum et illibata permaneat. In quibus haec propriis duximus exprimenda uocabulis: abbatiam sancti Saluatoris Leirensis, ecclesias de Sos, de Unocastel, de Lusía, de Supercesaraugusta, de Garzanzu, de Tafalia, de Cebron de Ouans, de Falces, de Arlas, de Quadreita et de Valterra, ecclesiam sancte Marie Magdalene de Tutela cum omni iure parrochiali, ecclesias de Oion, de [A]leioz, de Marcun cum sancto Dominico, de Lizaraga cum total decimationes sue parrochie, ecclesias de Alo, de Carcaras, de Arroniz, de Arrez, de Gizurre, de Acellia, de Andion, de Aguiard, de Anoz, de Uli, de Filera, de Fustuaniz, Cabancles, ecclesiam sanete Cecilie de Pampilona, ecclesiam sancti Iacobi de Sangosa, ecclesiam sancto Adriani de Palma, ecclesiam sancte Geme, insuper totam ciuitatem Pampilonensem cum omnibus suis ecclesiis et adiacentiis, terris uidelicet uineis ortis molendinis et

La redacción reflejamente se pormenoriza en nombres propios:

«... la Abadía de San Salvador de Leyre. la Abadía de Santa María de Irache, las iglesias de Sos, Uncastillo, Luesia, Castro sobre Zaragoza, Garranzu, Tafalla, Cebrón, Obanos, Falces, Arlas, Cadreita, Valtierra Santa María Magdalena de Tudela, con su derecho parroquial; las iglesias de Oyón, Acier, Oyarzun, Larraga, Allo, Cárcar, Arróniz, Arrez, Cizur, Acella, Andión, Eguiarte, Anoz; Uli, Fillera, Fustiñana, Cabanillas, Santa Cecilia de Pamplona, Santiago de Sangüesa; la

censu, excepto portatico, de quo singulis annis debetis accipere pro decima quingentos solidos, et uno clauigero, quem debet ibi rex accipere per manum episcopi, castrum quoque sancti Stephani cum iullis suis terris ortis uineis molendinis siluis atque pascuis iullas etiam scilicet Ianiz, Zuazu, Hvert, Arcus, Auarzuza cum Iranza et Iuiricu. Zamarza cum sancto Michaeli de Celso. Lizauarie, Marcella, Aizspe cum sancta Cecilia, sanctum Petrum de Usun cum iulla Leiaburu, medietatem de Lehiroz, domos hospitales de Rencesuals et de Monte regali cum suis ecclesiis et terminis ac pertinenciis, capellaniam quoque regis Navarre. Decimas quoque de contermino et paria Cesarauguste ciuitatis siue de ceteris Sarracenorum terris tuo episcopatu adiacentibus, quas a regibus et principibus impetrasti uel impetraueris, tibi ac tuis successoribus confirmamus. Fines quippe episcopatus tui, quemadmodum in scriptis autenticis predecessoris nostri Urbani recolende memorie et regum Pampilonensium, Aragonensium seu Legionensium continentur, que Pampilonensis ecclesia ab eis legitime adeptas est, illos nimirum fines a te et a tuis predecessoribus legitima possessione detentos tam tibi quam tuis successoribus perpetuo possidendos presenti decreto sancimus. Canonicam quoque regularium clericorum, quam predecessor tuus Petrus bone memorie a fundamentis instituit et bonorum plurimorum collatione ditauit ab omnium hominum infestatione liberam esse et queque illis ab ipso collata, integra permanere decernimus. Statuentes ut ordo canonicus secundum beati Augustini regularis perpetuis ibi temporibus inuolabiliter conseruetur; nullique fratrum post factam professionem aliquid proprium habere uel ex eodem claustro absque nostra totiusque congregationis permissione discedere liceat nec propter adeptionem bonorum ipsius ecclesie a uesta uel prioris sui obedientia se subtrahat. Sancimus etiam iuxta canonicam auctoritatem. ut clerici quartam partem decimarum, quas a parochianis suis accipiunt, episcopo reddant et ad sedem episcopalem uel ad alia loca conuenientia, quemadmodum a prefato Petro episcopo et Sancio rege Aragonensium statutum est. eas deferant. Addentes autem eandem Pampilonensem ecclesiam cum universis que iuris sui suat. ab omni potestatis secularis iugo liberam fore decernimus, ita ut nulli imperatorum regum uel alicuius ordinis principum liceat quamlibet in ea dominationem exercere, condicionem aut exactionem imponere. Nulli ergo omnino hominum liceat eandem ecclesiam tenere perturbare aut eius possessiones auferre uel ablatas retinere seu quibuslibet temerariis uexationibus fatigare, set omnia integre conseruentur tuis tuorumque successoribus, qui catholici fuerint et eorum, qui illic debitum Domino famulatum persoluerint, usibus profutura, salua nimirum in omnibus apostolice sedis auctoritate. Si qua igitur, etc. Cunctis autem etc. inueniant. Amen. Amen. (Siguei las firmas). Dat. Lat. per manum Gerardi sancte Romane ecclesie presbiteri cardinalis ac bibliothecarii, V. kal. mar., indictione VII, incarnationis dominice anno M^o XL^o III^o pontificatus uero domni Celestini II, pape anno primo.» En KEHR, n 43.

de San Adrián de Palmas, la de Santa Gema. Igualmente toda la ciudad de Pamplona con todas sus iglesias y términos adyacentes, con las viñas, huertos, molinos y censos, exceptuando un portazgo del cual debía recibir el Obispo todos los años por vía de diezmos quinientos sueldos, y exceptuando también un clavero que el Rey debía recibir en ella por manos del mismo Obispo. Además el castillo de San Esteban con todas sus villas, tierras, huertos, viñas, molinos, selvas y prados. También las villas de Yániz, Zuazu, Huarte, Los Arcos, Abárzuza con Iranzu, Ibiricu, Zamarza, con San Miguel de Excelsis. Lizaberría, Marcilla, Aizpe con Santa Cecilia, San Pedro de Usúa con la villa de Leia-buru; la mitad de Esquíroz, las casas y hospital de Roncesvalles y de Monreal con sus iglesias y pertenencias, la capellanía del Rey de Navarra, y las décimas del contérmino y las parias de la ciudad de Zaragoza y demás tierras de los sarracenos contiguas al obispado de Pamplona».

El 31 de diciembre de 1144 repite esta redacción Lucio II, en otro Breve con la sola adición de ciertos lugares:

«... de Auguer, de Murel, de Esscee, de Pole, de Lagarda, de Sartacorta, de Lutusa, de Resa, con la iglesia de Murel, de Andussela, de Almunecera y de Acegra» (KEHR, *n*: 45).

Del mismo modo va repitiéndose y ratificándose el Privilegio en otros pontificados sucesivos.

Recia contienda se sucitó entre el Obispo Don Lope y el de Tarazona sobre la propiedad de la iglesia parroquial de Santa María Magdalena, de Tudela. El Rey Alonso el Batallador había donado la iglesia a la iglesia de Pamplona y al Obispo Don Guillermo y sus sucesores. Ahora el Rey Don García Ramírez, en 1144, por bien de paz, con consentimiento de Don Lope y sus canónigos, da la iglesia de Tudela al obispo de Tarazona, Don Miguel, y dona en compensación a Don Lope la villa de Marcilla con todos sus derechos (8).

(8) Cf. MORET, lib. XVIII, cap. 6, § 2.

El 24 de agosto de 1145, el rey García Ramírez hizo donación a la Iglesia de Pamplona y a su Obispo Don Lope de la sinagoga que los judíos tenían en Estella, con todas sus posesiones, para transformarla en iglesia cristiana, con el título de Santa María; y dispuso que dicha iglesia fuese siempre decanía del Obispo de Pamplona (9).

Hacia 1147 ha de fecharse el debate de Don Lope sobre el derecho de las iglesias de Estella, con Don Juan, Abad de San Juan de la Peña. Con voluntad y consejo del Prior y de todo el Cabildo de Pamplona, llegó a un acuerdo satisfactorio. Y a principios del año 1149, bajo la intimación y presidencia de Don Lope, se celebra también una junta de Prelados en Pamplona: tratábase, en debate muy enconado, del pleito existente entre el Obispo de Pamplona y los Abades de Monte-Aragón.

Hacía tiempo se agitaba reñida contienda entre los Obispos de Pamplona y los Abades de Monte-Aragón, acerca de los derechos sobre ciertas iglesias. Años atrás los Reyes habían hecho determinadas donaciones a aquella casa, dentro del obispado de Pamplona. Los Obispos no lo llevaron a bien; y Don Lope ahora, en 1149, elevaba también su voz de protesta. Para resolver el conflicto se juntaron Don Bernardo, Arzobispo de Tarragona, y los Obispos Don Guillermo, de Barcelona; Don Miguel, de Tarragona; Rodrigo, de Calahorra; Guillermo, Arzobispo de Aux; Arnaldo, Obispo de Olerón, con Don Lope, Obispo de Pamplona, y Don Fortuño, Abad de Monte-Aragón.

El resultado fué que Don Lope dejaba a Monte-Aragón todas las iglesias controvertidas; y Monte-Aragón reconocía a perpetuidad al Obispo Don Lope y sucesores, con las cuartas de las décimas de aquellas iglesias. Los Priors deberán acudir al Obispo de Pamplona por el Crisma y Oleo y a los Sínodos; también se le reconocen al Obispo de Pamplona otros derechos. A él se adjudican del mismo modo las décimas de las heredades reales de Zandúa y Salinas de Yániz y Tierras Realengas de Marcilla. La decisión es de 20 de enero de 1149 (10).

Otros aspectos nos revelan los Archivos de Barcelona y Toledo. Aquí Don Lope aparece como el político y diplomático ex-

(9) Cf. SANDOVAL, fol. 82v.

(10) En MORET, lib. XVIII, cap. 8, § 2.

cepcional de los días de Eugenio **III**, y que ha pasado casi desconocido a los historiadores de Navarra, exclusivamente atentos a las tradiciones y documentación local.

Fué Don Lope el hombre de confianza bajo el Papa poco ha mencionado. En un documento de Eugenio III que se conserva en la Torre do Tombo, de Lisboa, se comisiona a Don Lope el cargo de hacer efectivo el censo, debido a la Sede Apostólica, en toda la Provincia de Tarragona y de la España ulterior:

«Eugenio obispo, siervo de los siervos de Dios. A los venerables Hermanos D. de Huesca y R. de Palencia, obispos e hijos queridos, abades, priores, condes, barones y todos los demás clérigos y laicos censuales del bienaventurado Pedro, constituido en la Provincia Tarraconense y en la España ulterior, salud y bendición apostólica. Encomendamos a nuestro venerable hermano L. de Pamplona cobrar el censo anual que debéis al bienaventurado Pedro» (11).

El documento está firmado en Cori, el 25 de julio de 1150, y proyecta una luz singular sobre la distinción y privanza de este obispo con el Romano Pontífice.

El 21 de noviembre de 1150 consagró al Rey Don Sancho VII, Garcés, **el Sabio**. Más adelante, exhaustas las rentas reales a la venida de este monarca, y no hallando el Rey socorro alguno en los príncipes y señores del Reino, fué socorrido por el Obispo Don Lope, el cual salvó esta situación angustiosa prestando al Rey 1.250 ducados. A su vez recibía él del Rey, en prenda, los lugares de Arre y Cordovilla, con todos sus términos (12).

Otro aspecto de su personalidad nos descubre su interven-

(11) «Eugenius episcopus seruus seruorum Dei. Venerabilibus fratribus D. Hoscensi et R. Palentino episcopis et dilectis filiis abbatibus, prioribus, comitibus, baronibus et aliis tam clericis quam laicis beati Petri censualibus Per Tarraconensem prouinciam et ulteriorem Yspaniam constitutis salutem et apostolicam benedictionem. Annuum censum, quem beato Petro debetis persoluere, uenerabili fratri nostro L. Pampilonensi episcopo commisimus colligendum. Ideoque per presentia scripta uniuersitati uestre mandamus, quatenus, cum ab eodem fratre nostro uel eius certo nuntio fueritis requisiti, quantum unscuique uestrum usque ad proximam quartamdecimam indictionem expletam de ipso censu debet apostolice sedi persoluere, ei sine molestia et contradicitione soluatis. Dat. Core VIII kal. augusti.» Cf. C. ERDMANN, **Papsturkunde in Portugal**, Berlín, 1927, n. 49.

(12) Cf. MORET, lib. XIX, cap. 1, § 1 y 4.

ción en el conflicto entre Navarra y Aragón en los años de 1156 y 1157. Hállase en tres documentos publicados por Bofarull (13).

A consecuencia de la paz acordada entre el Conde Raimundo Berenguer IV de Barcelona y Príncipe de Aragón, y el Rey de Navarra Sancho VII, a instigación de este último, hubo de ponerse en rehenes el Obispo de Pamplona por las compensaciones que había de pagar Navarra. Un error incidental dió ocasión entonces al Conde a elevar al Papa Adriano IV una querrela contra el Obispo. Lo cual nos muestra de pasada el singular papel que este Papa, protector del Conde Raimundo Berenguer IV, desempeñó en las vicisitudes políticas de estos países, mucho más decisivo de lo que comúnmente se cree. Según testimonio del mismo Lope, el Papa le dirigió un Mandato, el cual no ha llegado a nuestras manos, con la intimación de cumplir lo convenido, ateniéndose al parecer del Arzobispo Bernardo, de Tarragona, y del Obispo Guillermo, de Lérida:

«Dominus vero papa per litteras suas mihi mandavit, quatenus iudicio Tarrachonensis archiepiscopi ad Ilerdensis episcopi, sicut convenerat comiti, ita siti atenderem et complerem» (así lee Kehr, en vez de **complerem**, que trae el documento).

En consecuencia, el Obispo Don Lope se resolvió al punto a cumplir con su carga de rehén en Montpellier, ante el Conde, creando con ello una obligación escrita sobre el caso entre el Conde y el Papa: «Concedens in hoc negocio dominum papam jamdicto comiti etiam coadjutorem» (14).

(13) P. DE BOFARULL. Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón, Barcelona, 1849, nn. 87, 96 y 100.

(14) «No tum sit omnibus quod ego Lupus Pampilonensis episcopus propter plurima malefacta et dampna que injuste et sub tregua fuerant facta a Sancio rege Navarre et ab hominibus eius comiti barchinonensi et aragonensium principio in regno aragonensi videns dampna et pericula que propter hoc iminebant terre Navarre precibus et mandato predicti legis ac nobilium virorum terre illius intravi in ostatico et in manu jam dicti comitis pro redrigendis et restituendis omnibus dampnis et malefactis que post dictam treguam supradictus rex et sui comiti barchinonensi et sui in terra eius intulerant. Et conveni ei sub fide et ordine meo ne ab eius potestate aliquo modo discederem absque eius licencia vel permissione donec omnia supradicta malefacta in integrum ei restituerentur. Tandem quia visum est comiti quod pacta que facta fuerant sibi secundum tenorem rei non implebatur domino pape super me suam querimoniam fecit. Dominus vero papa per litteras suas mihi mandavit quatenus iudicio terrachonensis archiepiscopi ac ilerdensis episcopi sicut conveneram comiti ita sibi atenderem et complerem (complerem) visis itaque literis domini pape ego

Tal vez, como juzga Kehr, está relacionado con esta penosa misión que hubo de desempeñar el Obispo de Pamplona, un escrito de Adriano IV, del 18 de febrero de 1156, al Arzobispo de Toledo, en el cual se le manda haga cuanto antes una averiguación sobre los graves crímenes de que es acusado el Obispo de Pamplona; y, entablado riguroso proceso sobre el caso, lo cite a su tribunal, y, en caso de desobediencia, lo suspenda de sus funciones: de todo lo cual dicho Arzobispo informará al Romano Pontífice para ulteriores determinaciones:

«Ad hoc Apostolorum Principis in Cathedra, licet non suffragantibus meritis, auctore Domino residemus, ut de singularum statu Ecclesiarum debeamus esse solliciti, et earum pastores, quoties a via veritatis exorbitant, ad statum rectitudinis nos conveniat revocare. Hac itaque consideratione inducti, fraternitati tuae per Apostolicam sententiam mandamus, quatenus Pampilonensem Episcopum de cuius vita indita sinistra [multa] nostris auribus referuntur, congruo loco et tempore ante tuam praesentiam studeas convocare: vel tu ipse ad civitatem eius, vel ad loca vicina l'estinanter accedas: et tam Pampilonensibus canonicis, quam supra... latore praesentium, et ipso Episcopo in tua praesentia constitutis, crimin super quibus ipsi canonici, et homicidium... (está el texto corrompido) quo idem supra secundum tenorem litterarum praedecessoris nostri felices memoriae papae Eugenii, quas eidem

Lupus Pampilonensis episcopus ad dominum comitem barchinonensem ad Montem-Pessuianum sine mora perveni. Ibiq; recognoscens me supradictum sibi fecisse ostaticum misi meipsum in potestate sua per ostaticum et conveni ei in osculo pacis sub fide et ordine meo de manu vel potestate sua aliquo modo exirem sine sua licencia et si quandoque ipse mihi daret licenciam exeundi redirem et starem in sua potestate quociescumque ipse mihi mandaret perse vel nuncium aut nuncios suos. Et ut hoc totum firmius ei atenderem et complerem feci hoc totum domino comiti convenire dominum meum terrachonensem archiepiscopum et G. barchinonensem episcopum et Ortalle helenensem episcopum concetiens in hoc negocio dominum papam jamdicto comiti etiam choadjutorem et hoc totum fuit factum apud Montem-Pessulanum in presentia predictorum episcoporum et Guillelmi Montispessulani sitque Guillelmi Raimundi Raimurdi Dapiferi et Guillelmi de Castro-vetulo ac Bernardi de Bello-loco et Raimundi de Podio-alto et Berengarii de Turre-robea et Arnalli de Lercio al Raiumundo de Vila de mulis atque Orberti de Castro-vetulo et Ortalli de Castro-novo et aliorum plurimorum nobilium virorum. Anno ab incarnatione Domini milesimo CLVI. VIII kalendas februarii. Sig†nm Lupi Pampilonensis episcopio (Siguen las otras firmas) En BOFARULL, n. 87.

episcopo destinavit, eum impertierunt. Depositiones quoque testium, remoto appellationis obstaculo, diligenter audias et cognoscas: cognita vero litteris tuis nobis studeas indicare, et ipsorum depositiones testium sub sigillo tuo nobis transmittiere: ut qualiter postea super ispo tibi sit procedendum, per nos plenius instruaris. Quod si ad vocationem tuam venire, et iudicio stare contemserit, eum tam a spiritualium, quam temporalium administratione suspendas. Datum Beneventi, XII, Kal. Martii» (15).

Aun en medio de la vaguedad e indeterminación de los cargos que aquí se significan, no cabe duda de que esta Carta pontificia envuelve el nombre del Obispo Don Lope en siniestras sombras. Los crímenes aludidos son graves: hasta algún homicidio se insinúa; la premura y severidad del proceso intimado viene a subrayar la magnitud de la culpa. A falta de una documentación ulterior, no podemos precisar más las circunstancias de este episodio. Tampoco el documento de Eugenio III, que ahí se cita, ha llegado hasta nosotros. Los historiadores de Navarra no han sido capaces de hacer más luz sobre este suceso (16).

Sin embargo, la ruptura entre el Obispo de Pamplona y el Papa Adriano IV no debió de ser duradera. Ya el 14 de junio de 1156, es decir, cuatro meses más tarde del ruidoso incidente, recibía Don Lope de parte del mismo Romano Pontífice, desde Benevento, una nueva confirmación de los privilegios de la Iglesia de Pamplona, reproduciendo el texto de los anteriores Pontífices (KEHR, n. 81).

En cambio, vino el Obispo de Pamplona a dar en discordia con su Soberano: éste le quitó sus castillos y le hizo suspender. Después de lo cual el Obispo concertó una garantía con el Conde de Barcelona, en Zaragoza, en febrero de 1157, contra el Rey de Navarra:

«... ego Lupus Pampilonensis episcopus atorgo et recognosco tibi Raimundo Berengarii barchinonensium comiti atque aragonensium principi ipsum ostaticum quod tibi feci pro quo sum in manu tua per mandatum

(15) Cf. JAFFE-LOEWENFELD, *Regesta Romanorum Pontificum ab condita Ecclesia ad annum post Christum natum 1198*, Leipzig, 1885-1888, núm. 10148.

(16) Cf. KEHR. t. II, 1, pág. 24.

domini mei pape et sicut in cartis et scriptis inter me et te habetur et continetur. Et convenio tibi in bona fide et ordine meo ut cum fuero restitutus in ordine et officio meo a quo sum modo suspensus interdicam regem Navarre et totam ipsam terram et tandiu sub interdicto tenebo quousque por ostatico isto quo tibi subpositus sum tibi jam dictus rex satisfaciat et castra mea que michi abstulit et honorem michi restituat...» (17).

En la guerra entre Aragón y Navarra, que estalló poco después, Don Lope desempeña el papel de mediador; y, al no cumplir su señor la tregua estipulada, se constituye de nuevo en rehenes del Conde de Barcelona, según el primer mandato del Papa, del año 1156; sobre lo cual Don Lope contrae en Lérida, en mayo de 1157, una nueva obligación, bajo la fianza de una garantía pontificia :

«Interpono tibi dominum meum papam Adrianum in fideiussorem atque patronum» (18).

(17) En BOFARULL, núm. 96.

(18) « Pateat cunctis fidelibus quod ego Lupus Pampilonensis episcopus cernens quamplurima dampna destructiones ac cedas que diu in terra Navarre incessanter contigerant propter gravissimam guerram et multis timendam quam Reimundus comes barchinonensis princeps aragonensis ac Sancius rex Navarre diu inter se agitarant: desiderans et studens tantis malis finem imponere ante presenciam jamdicti comitis veni eumque crebris et indefessis precibus meis rogavi quatenus ipsius pestifere guerre treuam daret. Tandem sicut episcopalis officii est cum ad tantum malum sedandum et mitigandum pacem et treguam a supradicto comite diligenter exquirerem supradictus venerabilis comes ipsam treuam in manu mea dedit et a parte regis Navarre per manum meam accepit: quam treguam cum predictus rex Navarre et sui posmodum fregissent et quamplurima malefacta et maxima dampna jamdicto comiti et terre sue Aragone fecissent ne iniquitas super iniquitatem iterum aponeretur ad supradictum comitem rursus accessi et in potestate sua tam pro restituendis omnibus malefactis quam pro pace reformanda meipsum obsiden dedi. Postmodum vero cum prefatus rex Navarre et sui jamdicta malefacta et dampna supradicto comiti redirigere vel restituere nollent prenomiatus comes ex his me sepius requisivit atque comonuit et ad ultimum per internuncios suos et literas domino pape de me suam querimoniam fecit qui michi propter hoc litteras suas et mandatum direxit. Quapropter ego Lupus Dei gratia Pampilonensis episcopus visis litteris domini pape Adriani apud Montem-Pessulanum et auditu eius mandato in mense januario anno Domini millesimo CLVI tam pro fide mea comiti supradicto promissa quam pro mandato domini mei pape cuius preceptis contraire nec possum nec debeo posui me ipsum et tradidi in manu et in potestate suprascripti Raimundo comitis barchinonensis per ostaticum, et ei sub fide mea et ordine conveni atque promisi ne de ostatico suo aliqua occasione vel ingenio me subtraherem vel exirem nisi rex pampilonensis me de ista ostatico traheret grato animo et voluntate comitis et comes jamdictus me inde gratis absolveret restitutus et emendatis sibi omnibus supradictis ma-

Existe un documento, dice Kehr, que hay que relacionar sin duda alguna con estos acontecimientos, no fechado, del Conde de Barcelona, Berenguer IV, al Rey Alfonso VI de España, en el cual se intercede por el Obispo Don Lope:

«Preterea pro Pampilonensi episcopo, quem rex Navarre et homines eius pro restituendis treugis mihi obsidem dederunt, et nunc ex praecepto domini pape in meam se posuit potestatem, vestram deprecor excellentiam, quatenus ei a rege Navarre, qui propter hoc honorem suum et terram emparavit, reddi faciatis et solvi...» (19).

También tiene relación con todo este cuadro un escrito del Obispo de Tarazona, Martín, existente en el Archivo de Calahorra. Por encargo del Papa, sin recurso de apelación, los Obispos Martín de Tarazona y Juan de Osma quedan facultades para entender y terminar la causa, ya vieja, entre los Obispos Lope, de Pamplona, y Rodrigo, de Calahorra, acerca de las ocho iglesias. Ambos jueces acuerdan el tiempo y lugar y citan a los litigan-

lefactis et dampnis. Unde ego prelibatus Lupus pampilonenses episcopus bona fide ac spontanea voluntate mea convenio tibi supranominato Raimundo comiti Aragonensium principe in vera fide et ordine meo et debita romane ecclesie reverencia quod deinceps sim tibi fidelis de corpore tuo et Devita tua et de omni honore quem modo haber vel in antea conquirere poteris adjuvabo te ac tibi valebo cum omnibus castris meis ac villis quos habeo vel habebó et cum omnibus hominibus meis contra omnes homines et feminas sine tuo engan nisi rex pampilonensis jamdictus de tuo ostático me eduxerit et u inde me absolveris gratis et sine aliqua vi restituis tibi et redirectis supradictis omnibus dampnis et malefactis. Et ut suprascripta omnia tibi fidelius ac firmiter compleam et atendam interpono tibi dominum meum papam Adrianum in fideiussorem atque patronum ut que superius scripta sunt mente fidei tibi compleam et atendam sine malo ingenio. Et hoc facio tibi assecuraria venerabili B. tarraconensi archiepiscopo sub cuius diocesi sum constitutus et a discretis episcopis barchinonensi atque cesaraugustano me sicut suprascriptum est recta fide et sine aliqua fraude tibi firmiter tenere atque complere. Et ego Raimundus comes barchinonensis princeps aragonensis et marchio convenio tibi jamdicto Lupo per Dei gratiam pampilonensi episcopo ut ab hoc die in antea te manuteneam et tibi valeam et contra omnes homines et feminas consilium tibi et auxilium prebeam bona fide sine engan et quod non faciam placitum ullum aut trequam cum supradicto Sancio rege Navarre aut cum imperatore Castelle ac filiis suis regibus absque tuo consilio vel voluntate. Et per easdem personas suprascriptas quibus michi assecurasti facio tibi assecurari ut que superius tibi convenio tibi firmiter compleam et atendam sine malo ingenio Acta sunt hec in mense maio apud Ilerdam anno Domini millesimo CLVII in presencia episcoporum barchinonensis et Cesarauguste et Arnalli Mironis comitis palearenensis et Raimundi de Podio-alto ac Guillelmi de Cervera.—Sig†num Lupi pampilonensis episcopi» (Siguen las firmas). En BOFARULL, núm. 100.

(19) En BOFARULL, núm. 155.

tes. Preséntase ya al punto el de Calahorra; pero Lope les comunica por carta que no puede acudir, por enfermedad y por estar en rehenes del Conde de Barcelona; por otra parte, violentamente expulsado, como se halla, de su Sede y del Reino de Navarra, no puede visitar su Capítulo, sin lo cual no debe tratarse aquel negocio; y, en el caso de que en ello se proceda, interpone él apelación a la audiencia apostólica.

Su contrincante de Calahorra no admite tal excepción, alegando que ya se hallaba Lope convaleciente de su enfermedad, como podía comprobarse por el hecho de que cada día acompañaba al Conde en sus cacerías; y él no ha de comparecer a tratar su causa adonde el otro se halla. Por lo que a la expulsión de la Sede y del Reino se refiere, véalo él si es o no culpa suya; que bien le es dado regir todavía una parte no pequeña de su iglesia y presidir en su Sede episcopal y percibir beneficios pontificales. El Capítulo en manera alguna era necesario para dirimir el litigio, contando con clérigos. No hay que prorrogar el proceso, transcurrido ya todo el tiempo legítimo acostumbrado. Ni queda recurso de apelación, que está denegado en las cartas.

Recuerda además diversas citaciones y sesiones también infructuosa? en Jaca, en Uncastillo, en Tudela y en Calahorra, sobre este negocio; las negociaciones con Jacinto, el Cardenal Legado, en enero de 1155, tenidas en Valladolid, en concilio, lo mismo que en el de Lérida, de fines de abril de 1155 (20).

(20) «Martinus Dei gratia Tirasonensis episcopus omnibus Christi fidelibus salutem et dilectionem. Causam. que intervenerabiles fratres nostros et amicos R. Calagurritanum et L. Pampilonensem episcopos et eorum ecclesias super VIII ecclesiis diu fuerat agitata, a domino papa remoto appellationis obstaculo audiendam ac fine canonico terminandam nos et venerabiles coepiscopus noster I. Oxomensis accepimus. Quod facere cupientes diem et locum utrique parti conuenienter assignauimus. Ad quem cum Calagurritanus episcopus una cum clericis suis causam subire paratus aduenisset, Pampilonensis episcopus litteras pro se transmisit, in quibus continebatur, quod propterea non uenerat, quoniam et infirmitate detinebatur et obses erat comitis Barchinonensis, tum etiam quod de sede sua et de regno Navarre uiolenter electus erat et ob hoc capitulum suum uisitare nequibat, sine quo tantum tractare negotium non debebat, et si quid super hoc diffinire uellemus, apostolicum audientiam appellabat. Quam exceptionem Calagurritanus episcopus modis omnibus et oppositionibus remouebat, tum quia de infirmitate cum conualuerat et cum comite cotidie equitabat, tum quia illuc, ubi ipse erat, ire et causam intrare uolebat. Quod de regno et sede eiectus fuerat, utrum necne culpa sua id actum sit, ipse uiderit, tamen partem non modicam episcopatus regebat et episcopali sedi presidebat et beneficia pontificalia recipiebat. Capitulum uero suum ad litem solummodo contestandam eum non habere necesse firmiter asserbat, cum tamen eum clericos sufficienter habere aut per eum quominus haberet stare minime dubitart, ac per hoc nullas inducias diffiniende sententie debere dari, eo quod totum legitimum tempus quod solet reis ad causam uoca-

No pocos fueron los beneficios con que se enriqueció la iglesia de Pamplona bajo el episcopado de Don Lope. Y durante estos años han de enumerarse las grandes haciendas provenientes por donación de Doña María de Lehet: varias casas, con una viña y parral, en Milagro; la mitad de la hacienda que poseía en Torres de Los Arcos; la mitad, asimismo, de la que tenía en Alfarro, Cosín, Lueza y Soto de los Navarros y la Zaetera; la Abadía del lugar de Alzórriz. Del mismo modo realizó otros cambios ventajosos en Viana y Leyre (21).

Y, pasando a otra serie de sucesos de su vida, es grato consignar su devoción al misterio de la Asunción de María, que se observa en él, como en otros grandes personajes de la Navarra, de aquellos días.

Aunque sin fecha precisa, de él nos queda un documento de donación de las iglesias de Leoz y Arteta a los señores de Leoz, para pagar el monasterio de Santa María del mismo lugar, con el derecho de designar Prior y Capellán; el Obispo y el Arce-diano de Cámara de Pamplona se reservan la percepción de las colonías o multas y el derecho de hospedarse en dicho monaste-

tis indulgen, iam pertransisset, rationabiliter ostendebat. Apellationem uero frustra factam, cum in letteris suis remota esset appellatio, nichilominus astruebat. Preterea quoties eum ad causar» uocauerat, quot sumptibus, quot laboribus fuerat fatigatus, instanter memorabat ostendens, qualiter eum in presentia domni B. Terraconensis archiepiscopi apud Iacam, apud Unumcastrum, apud Tutelam, deinde apud Calagurram conuenerit ac causam intrare uoluerit; qualiter et apud Vallem Oleti cum in presentia domni Iacincti sancte Romane ecclesie cardinalis et tunc legati eum conuenire proposuisset, in quatuor personas fide et osculo hinc inde datis compromiserit; deinde loco et die ab eisdem utriusque conuenienter assignatis hic quidem illo omnino absente adesse studuerit; tandem quomodo apud Ylerdam cum in presentia iamdicti archiepiscopi et omnium coepiscoporum querimoniam deponere uellet, in me Tyrasonensem et Petrum Cesaraugustanum episcopos compromiserit cum eo, a quibus cum eisdem similiter dies et locus foret congrue assignatus, hic uero illo omnino absente cum suis testibus adesse curauit. Hia igitur auditis et cognitis nos et dompnus Gaufridus archidiaconus Soriensis, qui uicem domini sui in hoc negotio complebat et loco iudicis aduen[erat, aliquantul]um scienter a legis rigore declinantes, sententiam dare, quousque nos super hoc consuleretur, inpresentiarum distulimus. Testes uero, quos memoratus episcopus Calagurri[tanus secum multoci]ens pro presenti negotio et etiamnunc cum difficultate adduxerat, recipere et eorum testimonia scriptis mandare congruum d[ecreui]m[us]; namque fatum humanum humane sortis, quod in quibusdam acciderat, subire et sic ius suum periclitari sepe dictus antistes Cala[gurritanus et clerici sui non iniuste me]tuebant et ob hanc causam ut eos reciperent, summopere petebant. Quorum petitioni, quia et iuris [ordo et regionis consuetudo faue]re uidebantur, assensum, ut diximus, prebuimus eisque, prout lex expostulat, receptis ac diligenter exam[inatis, eorum disposic]iones et nomina ad perhennem rei memoriam scripto tradere et nostro s[igillo signare] curauimus.» KEHR, núm. 83.

(21) Cf. MORET, lib. XVIII, cap. 7, . 6.

rio siempre que ocurra ir a Leoz; el Prior, en cambio, pagará todos los años, en el día de la Asunción de María, quince sueldos, más la cuarta y el peaje al mencionado Arcediano de Cámara:

«A. B. C. In nomine Domini nostri Ihesu Christi. Ego Lupus divina gratia Pampilone episcopus, cum consilio et auctoritate Poncii prioris, Bibiani archidiconi, Gracie sacriste, Bernardi camerarii, alioquorumque omnium canonicorum concedo vobis senioribus de Lioz, et omni generationi vestre ecclesias de Lioz et de Arteta, cum suis decimis et primiciis et cum omnibus suis pertinenciis ut respondeant de omnibus causis monasterio sancte Marie de Lioz. Tali tamen conveniencia ut vos priorem et capellanum per manus vestras in illis ecclesiis ponatis, et si boni non fuerint, eos eiciatis. Michi autem et Carnerario de causis ecclesiasticis obedientiam promittant, et sicut proprio episcopo serviant, et de calumniis si fecerint michi et Camerario respondeant. In festivitate vero Adsumpcionis Sancte Marie omnibus annis Carnerario XV solidos prior de Lioz persolvat, et cum Episcopus et Camerarius ad monasterium venerint, sicut Episcopo ipsum recipiant, pro posse suo et Carnerario serviant. De quarto etiam fideliter et de pedatico respondeant, et cum ceteris clericis ad concilium veniant, et de omnibus ecclesiasticis causis sicut alii clerici Episcopo et Carnerario semper obediant. Nos autem, si aliquis ipsi monasterio predicto in aliqua causa iniuriam vel tortum fecerit, pro posse nostro adiuvabimus nos et defendemus Deo volente. Si verso aliquis de senioribus ipsarum villarum illas ecclesias vobis et monasterio tollere voluerit, nos eum excommunicabimus et non solvemus sine vestro consilio» (22).

Su nombre, «Lupo videlicet Pampilonensi», figura también en ocasión solemne, cuando la consagración de la iglesia del monasterio de monjas, que el Rey Don García Ramírez VII erigió

(22) Archivo de la Catedral de Pamplona, *Arca Camerae*. núm. 10. En **ARIGITA, La Asunción**, págs. 14-15.

en 1149 en Tudela, el 29 de mayo (23). Es el mismo monasterio que más tarde fué trasladado a Tulebras, y como tal lo recuerda la Historia (24).

La última fecha documental conservada de su episcopado es de enero de 1157. en Tudela: el Rey Sancho concede al monasterio de Veruela un privilegio para preservar de todo daño sus bienes, propiedades y ganados. Como único obispo confirmante firma el documento «Lupus» (25).

Murió el 11 de octubre de 1159 (26). dejando la Sede y el Cabildo agitado en fuertes disensiones intestinas, que desembocaron en una elección desunida y en un largo interregno con dos obispos que se disputaban sus derechos a la iglesia de Pamplona. Sólo en mayo de 1163 se llegó a una decisión enérgica en el concilio de Tours. Los candidatos fueron separados de la Sede, aunque les quedó su orden episcopal, con esperanza de ocupar otras sedes. Habían sido consagrados, el uno por el Arzobispo de Toledo, y el otro por el Metropolitano legítimo de Tarragona. Tal

(23) «Anno dominice incarnationis M.C.XL.IX. III. calendas Junii B. dei dignatione Tarraconensis archiepiscopus precibus Garcie Regís et Vrrache Regine uxoris sue convenit apud Tutelam cum quibusdam comprouincialibus suis episcopis Lupo uidelicet Pampilonensi, Roderico calahorrensi, atque A. episcopo Olorensi, et quamplurimis aliis uiris clericis atque laicis ad consecrandam ecclesiam ibidem in honore sancte Marie in presentía quorum supradictus rex et regina bono animo et deuota uoluntate ad honorem dei, et ad salutem animarum suarum donauerunt ecclesie Sancte Marie hereditatem illam sicut habebant integram, que uocatur Soxet, et decimationes omnium laborationum suarum de Belforat, et totum decimum uine sue Regalis de Spar-te! iuxta Hiberi flumen trans pontem, et vj. potos olei in leudis Tutele, ex quo oleo omnibus noctibus lampas ardeat ante altare Sancte Marie, et totam decimam equarum, vaccarum et ouium totius nostri ganati moncionis ubicunque uenerint, vel permanserint, et decimas panis et uini omnium laborantium, quas ibi habebunt, vel in ante habuerunt, et decimas equarum, vaccarum et ouium et totius nostri ganati de Alsesues usque Taust, que modo sunt, et in antes erunt. Et donamus libertatem supradicte ecclesie ut ipsius ganati non donet erbaticum vel aliquam consuetudinem in tota riostra terra. Hoc donum facimus misericorditer et denote sicut superius scriptum est, et constituimos ibi monasterium sanctimonialium secundum regulam Sancti benedicti, et est manifestum quod sancta Romana ecclesia precibus nostris in tanta libertate posuit ut nullus episcoporum vel archiepiscoporum ibi disponendi habeat facultatem... et pro remissione peccatorum suorum in die consecrationis Columbus dedit huic monasterio unam peciam apud albecham. Si quis hoc decretum infringere temptauerit, vel de his que supadicte ecclesie Sancte Maie collata sunt aliquid sufferre vel diminuerit uoluerit, sit anathema maranata.» **Archivo de la Catedral de Tudela.** caj. iº, fajo 9. Lit. Y.

(24) Cf. MORET, lib. XVIII, cap. 7, § 3.

(25) Archivo Histórico Nacional, Veruela, núm. 6

(26) Cf. MORET, lib. XIX, cap. 3, § 9; LACARRA, art. cit., pág. 300.

vez los dos partidos en lucha representaban, el uno la tendencia castellana, y el otro la navarra (27).

Pero todavía lo inestable de las circunstancias no permitía una elección. Hay un documento, cuyo original se perdió, que es un indicio de estas dificultades. En un códice, hoy perdido, de la Biblioteca Capitular de Tarragona, se conservaba una Bula, publicada allí por Baluze (28), de fecha del 26 de julio de 1163, en la cual se intima de nuevo se proceda a una pronta elección: la persona elegida ha de presentarse al futuro Arzobispo de Tarragona :

«Alexander episcopus, servus servorum Dei, dilectis filiis canonicis Pampilonensibus, salutem et apostolicam benedictionem.

Sacrosanctis ecclesiis quanto ex defectu pastoris graviora solenta aliquando detrimenta et pericula generad, tanto hi qui grata ex eis beneficia assidue consequuntur ad succurrendum ipsis in pastoris solatio studiosius debent satagere et totis affectibus laborare. Inde est quod iterata scripta universitati vestrae praecipiendo mandamus, quatenus infra duos menses post harum susceptionem, in aliquam personam idoneam, honestam et litteratam pariter convenientes, eam vobis in pastorem et episcopum vestrum uninimite eligatis, electam vero Tarraconensi Ecclesiae, postquam fuerit ibi Archiepiscopus, auxiliante Domino, substitutus, sicut moris est, humiliter presentare curetis, ita quod eadem Ecclesia optatum se gaudeat in proximo solatium pastoris recipere, et per ipsius prudentiam tam spiritualiter quam temporaliter iucunditate suavissima respirare. Datum apud Dolense monasterium, VII Kalend. Augusti» (29).

(27) «In illo concilio duo episcopi, quorum unus sacratus fuerat per manum Tarraconensis archiepiscopi metropolitani sui, alter per Toletanum archiepiscopum totius Hispanie primatem, expulsi sunt de ecclesia Pampilonensi, ad cuius titulum ambo sacrati erant, et tercius rogatus est. Illis tamen duobus ordo episcopi mansit et concessum est. ut si vacantes ecclesiae eos vocarent, fierent earum presules.» ROBERTI DE MONTE, *Chronica*, en MonGermHist, *Script.* 8, 513.

(28) Cf. JAFFE, núm. 10913.

(29) PL 200. 254-255. El Arzobispo Bernardo, de Tarragona, había muerto en junio 28, de 1163, en Londres. Le sucedió Hugo de Cervello en el mismo año; cf. P. B. GAMS. *Series episcoporum Ecclesiae Catholicae*, Ratisbona, 1873, pág. 76.

Todavía hubo que esperar a 1164, en que se verificó la nueva elección. Parece que los dos obispos elegidos simultáneamente en la elección desunida que siguió a la muerte de Don Lope, fueron Sancho, por la facción del Metropolitano de Toledo, y Raimundo, por la del Arzobispo de Tarragona. Se relacionan con los años 1159 (?)-1164 (30). También sigue en el año 1163 el nombre de Pedro Compostelano como obispo de Pamplona; o por un breve episcopado cismático, o como elegido canónicamente después de la intimación de la Bula de 1163 (31). En 1165 aparece ya como único Obispo Bibiano.

El elegido, Arcediano hasta entonces, Bibiano, obtuvo en 1165, en Montpellier, el 13 de agosto, la confirmación de los tradicionales privilegios para su iglesia. En la Bula correspondiente, de Alejandro III, se repite la redacción de Adriano IV y de sus predecesores, añadiendo a la lista de posesiones: Uncastillo y algunas otras, así como la mención del arreglo, llevado a cabo, bajo la mediación del Cardenal Legado Jacinto, entre los Obispos Don Lope de Pamplona y Don Pedro de Zaragoza, sobre las iglesias discutidas:

«... ecclesias de Unocastello, de Auguer, de Moral et hospitale de Belath... Praeterea compositionem inter venerabilem fratrem nostrum P. Cesaraugustanum episcopum et bone memorie Lupum quondam Pampilonensem episcopum, predecessorem tuum, super quibusdam ecclesiis. unde inter Pampilonensem et Cesaraugustanam ecclesias controversie diutius fuerant agitate, mediante dilecto filio nostro Iacinto sancte Marie in Cosmydin diacono Cardinali, tunc Apostolice Sedis legato, de assensu utriusque partis rationabiliter factam, sicut in autentico scripto eiusdem cardinalis exinde facto noscitur contineri. tibi et successoribus tuis nichilominus confirmamus...» (KEHR, n. 102).

Pero, tras un breve pontificado, murió en 1166, 9 de diciembre (32), dejando la Silla al que muy pronto iba a ser elegido, otro artajonés, Don Pedro de París.

(30) Los fundamentos de esta inducción los da un número de datos que ha publicado J. M. LACARRA, art. cit., págs. 305-307.

(31) CF. LACARRA. art. cit.. pág. 307.

(32) SANDOVAL, fol. 83 v.

El recuerdo de Don Lope le consagra en la Historia como uno de los excelentes Prelados que tuvo la Iglesia de Pamplona. La fidelidad con que sirvió a los dos Soberanos, sus contemporáneos, los favores que de ellos recibió en provecho de la iglesia, el tesón y esfuerzo con que vindicó constantemente los derechos y prerrogativas de ésta, son los títulos que le hacen acreedor a un puesto de honor en las Crónicas de la Sede iruniense.

En la colección de Noticias que el canónigo Don Mariano Arigita y Lasa redactó para el cuadro de los Obispos de Pamplona, se lee, en el n. XXV, esta memoria, que en forma cuasi-lapidaria, encierra el ciclo de su vida episcopal:

«XXV. — Lupus, huius almae ecclesiae Pampilonensis Thesaurarius aut Sacrista, regisque Cappellanus, episcopali munere per Capituli electionem anno MCXL (sic) institutus est. Sub eius pontificatu, die nempe XXXI Decembris anni MCXLIV, Lucius II Pontifex Maximus, hanc Ecclesiam sub protectione Sedis Apostolicae recepit. Anno MCLIX institutum est monasterium monialium Tutelense, postea ad **Tulebras** translatum. Die XXI Novembris anni sequentis ipse antistes D. Sancium VII, el Sabio dictum, sacra unctione in Cathedrali delibuit, regioque diademate ornavit. Huic monarchae gratissimus, bonorum suae Ecclesiae pervigil custos, clero populoque acceptissimus, sanctissime in Domino obdormivit anno MCLIX».

II

«PETRO DE ARTASSONA» (1167-1193)

Llamado comúnmente **Pedro de París**, por haber hecho sus estudios juristas en esta ciudad, según la costumbre de los letrados en aquella época. Es una de las figuras excepcionalmente destacadas entre los Obispos de Pamplona, habilísimo administrador de su Iglesia, a la cual dotó de un célebre monasterio, el de Iranzu; Padre asistente al III Concilio de Letrán, que dejó huellas imperecederas en la vida y disciplina eclesiásticas; político experto en las circunstancias críticas de aquellos reinos en que se vió envuelto; capitán belicoso, finalmente, a quien se le

vislumbra cabalgando entre el polvo de las campañas de su Rey-
contra los de Aragón y Castilla.

Como en el caso de Don Lope, también para Don Pedro su lugar de origen está documentalmente probado: varios documentos señalan expresamente a Artajona. En una Carta del 2 de julio de 1171, en la cual el Abad de Leyre da a los labradores de Oteiza el término de Zaarieing (hoy Zarri), con el fuero de Zarpuz, se contiene esta fecha:

«Facta cartha in era M^aCC^aVIII III^o nonas iuni. Feria III^a, sanctorum Marcellini et Petri. Regnante rege Sancio in Navarra. Episcopo Petro secundo de Artassona in Pampilona» (33).

Asimismo, en septiembre de 1178 se verifica una cesión que Doña Toda, hija del señor Iñigo de Muru Caballero, hace al monasterio de San Salvador de Leyre de sus palacios de Muro y de Artieda, con sus haciendas. Firma como testigo: «Episcopo Petro de Artassona in Pampilona» (34).

Tuvo un hermano, Nicolás, abad, de quien hablaremos a continuación.

El llamarse **Petrus secundus**, a veces, puede hacer alusión a su predecesor Don Pedro de Roda —de Pedro Compostelano no se haría cuenta—.

Su designación originaria es, pues, indubitable. Otras veces se llama: **Petrus pampilonensis episcopus; Petrus secundus pampilonensis episcopus; Petro Parisiensi, episcopo in Pampilona; Episcopus Petrus Parisii in Pampilona**, etc.

Su apodo de **París** evoca el ambiente de aquellos siglos, principalmente antes del Concilio III de Letrán, que prescribió se atendiera a los estudios en las diversas naciones y se instalaran en universidades españolas (o catedrales, más bien) cátedras de Teología y de Derecho: los letrados de entonces, por lo común, obtenían sus grados en París principalmente (35).

(33) Arch. Hist. Nac, **Leire** (clero), leg. 950 (pergs.). En J. M. LACARRA, La formación de las familias de Fueros navarros, en Anuario de Historia del Derecho Español, 10, 1933. 267.

(34) Arch. Hist. Nac, Leire. núm. 17-P. Cf. MORET, lib. XIX, cap. 5, § 2, núm. 8.

(35) Cf. P. PERET, **La faculté de théologie de Paris et ses docteurs les plus célèbres. Moyen âge**. t. I, p. XI y sigs., París, 1894; H. DENIFLE, *Chartularium Universitatis Parisiensis*, t. I, 24 sigs.; L. SERRANO, **Don Mauricio**, Madrid, 1922., pág. 21.

Todo ello tiene singular confirmación en Navarra, estrechamente relacionada con Francia en aquellos siglos: sin buscar otras razones, la floración de la arquitectura y otras artes de la Navarra de entonces está proclamando esta propinquidad. Personalidades eminentes habían sido lazo de unión entre Navarra y Francia: como lo fué Pedro I, obispo de Pamplona (1084-1125), que reformó el Cabildo Catedral y lo sometió a la Regla de San Agustín, entablando relaciones íntimas con los canónigos de Saint-Sernin de Toulouse.

Esta formación hizo de Don Pedro de Artajona la primera autoridad en Navarra en el mundo de las letras y el mecenas propulsor de todos sus adelantos. En la reforma del Fuero General y recepción del Derecho Romano en Navarra se descubren, con razón, las huellas del jurista parisiense (36). Los historiadores de Don Rodrigo Jiménez de Rada (1170-1247) le ven en su juventud sentado ante tal maestro, como a los pies de Gamaliel, y por medio de Don Pedro de Artajona hacen llegar a él las primeras ventajosas influencias transpirenaicas (37). Un día el obispo de Pamplona desplegará los tesoros de su saber jurista en las augustas sesiones del Concilio III de Letrán.

La documentación de su actividad episcopal es abundante. Ya en abril de 1167, se le menciona con ocasión de una donación que hace a Juan de Ayerbe y a su mujer Doña Oria, de ciertas casas que tenía en Huesca, donadas por el rey Don Pedro I al obispo Don Pedro de Roda en 1097 (38).

Leyó a feliz término las viejas disensiones con Zaragoza sobre las iglesias de Uncastillo: Alejandro III, en 5 de julio de 1168-1169, desde Benevento, manda al obispo Pedro de Zaragoza a comparecer ante el juicio de los obispos Guillermo de Gerona y Rodrigo de Calahorra y del Maestro Seguino, canónigo de Lérida, intimándole se atenga a su decisión (39). Más tarde, en

(30) Cf. J. M. LACARRA, *Sobre la recepción del Derecho Romano en Navarra*, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, 11, 1934, 460.

(37) Cf. J. GOROSTERRAZU, *Investigaciones históricas sobre la Edad Media. Don Rodrigo Jiménez de Rada, gran estadista, escritor y prelado*. Estudio documentado de su vida, de los cuarenta años de su Primacía en la Iglesia de España y de su Cancillerato en Castilla, y, en particular, la prueba de su asistencia al Concilio IV de Letrán. tan debatida la controversia de la venida de Santiago a España, Pamplona, 1925, págs. 22-24. M. BALLESTEROS GAIBROIS, *Don Rodrigo Jiménez de Rada*, Madrid. 1945, pág. 33.

(38) Cf. MORET, lib. XIX, cap. 5, § 2, núm. 8.

(39) En KEHR, núm. 106.

junio de 1170, Alejandro III confirma en Veroli la misma sentencia (40).

Bajo Clemente III ganó el pleito añejo con Leyre, a pesar del favor que a la parte contraria prestara Alejandro III, por miras políticas y consideraciones con Alfonso II de Aragón. Varios documentos se ocupan del proceso (41). Su gestación fué sumamente laboriosa: hasta se oye hablar de una excomunión del Arzobispo Guillermo de Tarragona contra los Obispos de Pamplona, de Zaragoza y de Barcelona, confirmada por Alejandro III, en 12 de enero de 1171 (42).

Uno de los más preciados florones en la memoria de Don Pedro de Artajona es su intervención en el célebre monasterio de Iranzu: con razón se le llama su fundador; porque, aunque el monasterio ya existía de antes, la acción decisiva del Obispo de Pamplona equivale a una verdadera fundación.

Fué el monasterio muy antiguo en Navarra: ya de él se hace mención en un documento de Sancho el Mayor en 1027. En él se dice que se hace donación de la villa de Abárzuza, con su iglesia y su monasterio de Iranzu, a la Iglesia de Pamplona:

«...En Aezcoyen el lugar de Abárzuza enteramente con su iglesia y su monasterio, que se dice de Iranzu, con sus décimas en Urranzi y en Legarda y quanto le pertenece...» (43).

En su origen fué un claustro de benedictinos, bajo la advocación de San Adrián de Iranzu. Decaída la observancia, y aun en peligro la misma edificación, en 1176 Don Pedro de París, obispo de Pamplona, con el consentimiento de su Cabildo hizo donación del monasterio a su hermano Don Nicolás, monje cisterciense de la abadía **Curia Dei** (44), en la diócesis de Orleáns, para la instauración de una comunidad cisterciense según la Regla del monasterio de Curia Dei, floreciente entonces en fervor

(40) En KEHR, núm. 110.

(41) En KEHR, núms. 132-139.

(42) Cf. KEHR, **Papsturkunden in Spanien Vorarbeiten zur Hispania Pontificia, I. Katalanien**, Berlín, 1926, n. 145.

(43) Cf. MORET, lib. XII, cap. 4, § 2, núm. 17.

(44) En MORET, lib. XIX, cap. 6, á 4, núm. 14, se dice, por equivocación, Scala Dei.

religioso. He aquí el documento de donación, que se halla en el Archivo de la Catedral de Pamplona:

«Petrus Dei gratia Pampilonensis episcopus, Fratri suo Nicolao monacho Curiae Dei, salutem et religionis augmentum.

Quoniam in monasterio Curiae Dei, ubi sub regulari conversatione Deo militare elegisti prae ceteris Galliarum monasteriis monasticam religionem florere cognovimus, gaudio gaudemus et spirituali iucunditate laetamur, Omnipotenti Deo gratias agentes, et omni devotione supplicantes, quatenus in eodem monasterio religionem et omne bonum per gratiam Sancti Spiritus conservare et augere dignetur in perpetuum. Proinde tibi et eidem monasterio, cui adtitulatus es, Deo auctore providere utiliter affectantes, communi assensu et consilio fratrum nostrorum, canonicorum videlicet Pampilonensis ecclesiae, concedimus et donamus ecclesiam de Irancio, cum omnibus pertinentiis suis, ad aedificandum ibi monasterium, in quo, Deo propitio, secundum institutionem abbatis seu fratrum praelibatae Curiae Dei, conversatio regularis in perpetuum conservatur. Sperantes et fidem plenam obtinentes, quod inde fumus aromatum ascendet ad sublimem divinitis aram, et nobis et fratribus nostris, atque toti patriae gaudium et salus oriretur animarum. Sancimus autem et pactum stabilimus ut eiusdem loci abbas et monachi, salva Ordinis sui dignitate et honestate, Pampilonensi episcopo oboedientiam fideliter conservent, necnon canonicis pampilonensibus omnem reverentiam exhibeant.

Huius rei testes sunt Garsias Prior, Gullelmus Archidiaconus, Simeon praepositus, Garsias Camerarius. Fortunius Archidiaconus, Simeon Archidiaconus, Pontius Sacrista, et Guarinus Infirmarius, et alii canonici. Facta charta anno Dominicae Incarnationis MCLXXVI» (45).

Nada seguro consta sobre los orígenes del monasterio. La donación de Don Pedro de Artajona supone una segunda fundación.

Un antiguo manuscrito, conservado en el Archivo de la Catedral de Pamplona, describe así la resolución del esclarecido obispo:

«... quum esset Petrus de Paris religionis christianaque pietatis propagandae studiosus, traheretque fratrem monachum nomine Nicolaum in monasterio Curiae Dei, quod erat instituti benedictini, ubi prae ceteris Galliae monasteriis regularis disciplina vigilanter servari dignoscebatur, crebris litteris et afflagitationibus pellexit illum ut huc veniret: cui et ecclesiam sanctae Mariae de Iranço, cum hiis omnibus quae ad eam pertinebant, communi assensu et consensu fratrum suorum canonicorum Pampilonensis ecclesiae donavit ad aedificandum ibi monasterium, in quo, Deo propitio, secundum institutionis abbatis et fratrum eiusdem coenobii Curiae Dei conversado ac regularis disciplina perpetuo conservaretur» (46).

De este documento trata de deducir Arigita (47), que no fué cisterciense, como dicen Moret y otros, sino benedictino el monasterio de Curia Dei, y asimismo la instauración de Iranzu. Sin embargo, todos los historiadores están contestes en tener a Curia Dei por cisterciense; y, por lo mismo, también la restauración de Iranzu por Don Pedro de Artajona.

Desde esta fecha lleva ordinariamente el título de Santa María de Iranzu, si bien todavía resuena el antiguo nombre de San Adrián en la Bula de Celestino III, de 30 de marzo de 1194:

«Celestinus episcopus servus servorum Dei. Dilectis filiis... abbati et conventui coenobii sancti Adriani de Yranzu, salutem et apostolicam benedictionem. Iustis petentium desideriis dignum est nos facere praebere consensum et vota, que a rationis tramite non discordant, effectu prosequente complere. Eapropter, dilecti in Domino filii, villas de Avarzuza et Iuxicu (Iviricu),

(46) Archivo de la Catedral de Pamplona, Arca K, núm. 30, 1.^o.

(47) La Asunción, pág. 188.

quas bone memorie Petrus quondam Pampilonensis episcopus monasterio vestro pia consideratione concessit, sicut eas de concessione ipsius iuste ac sine controversia possidetis, vobis et per vos monasterio vestro auctoritate apostolica confirmamus ac presentis scripti patrocinio communimus. Nulli ergo omnino hominum liceat hanc paginam nostre confirmationis infringere vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attemptare presumpserit, indignationem omnipotentis Dei et beatorum Petri et Pauli apostolorum eius se noverit incursurum.

Dat. Lateran. III kal. april. pontificatus nostri anno tercio» (48).

Es, como se ve, una confirmación, por parte de Celestino III, de las concesiones hechas al monasterio por Don Pedro de Artajona.

El nombre de este monasterio tiene una estela de activo esplendor en la historia de Navarra (49).

Al mes de electo, Gregorio VIII, dirigió una Bula al Abad Nicolás, confirmando todos los privilegios del monasterio antiguo, el 11 de noviembre de 1187; pero el documento ha debido de desaparecer (50).

También Alejandro III había dirigido otra Bula a Nicolás París, documento hoy desaparecido. En efecto, fechada a los comienzos de la fundación del monasterio de Iranzu por Don Pedro de Artajona, en 1180, anterior a otras dos, de 1187 y 1194 (51), existió una Bula de Alejandro III a la abadía de Iranzu, en la cual confirmaba aquel Papa la fundación y donaciones hechas al monasterio. Los cistercienses la consideraban como el «pergamino» más antiguo de sus archivos. Hoy no existe, ni Kehr hace mención de ella. En el «índice de los caxones 6 y 7 del Archivo de Iranzu. fol. 13, cajón 7, fajo 1» del manuscrito del siglo XVIII del Archivo del Monasterio de la Cogullada en Zaragoza, **Cod. Bd. O. 2**, tiene las siguientes firmas: «Bula de Alejandro III en que confirma la fundación y donación del mo-

(48) En KEHR, núm. 204.

(49) Cf. JANAUSCHEK, Orig. Cistercién., I, 176, núm. 450.

(50) Cf. MORET, lib. XIX, cap. 6, § 4; FERNANDEZ PEREZ, t. I. pág. 264 KEHR. págs. 45-46.

(51) En KEHR, núms. 167 y 204.

nasterio a su primer abad D, Nicolás Parías, y las granjas de San Pedro, Mongiliberry, Mongia y otras cosas, 1180. Según el «Lucero» del abad Luis de Estrada, fol. 8, ms. de 1635, Cogullada, **Cod. Bd. f. 1**, fué obtenida a ruegos de Pedro París, obispo de Pamplona (52).

En 1189 el rey Don Sancho el Sabio, en unión con el obispo Don Pedro de Artajona, otorgó una Carta pública de concordia para evitar los disturbios y desuniones que había entre los tres barrios o ciudades de que se componía entonces Pamplona: Navarrería, Burgo de San Cernin, y Población de San Nicolás. Para dar mayor solemnidad al acto, la firma juntamente con sus dos hijos Don Sancho y Don Fernando, el Obispo Don Pedro y los Señores de su reino según costumbre de la época. Entre estos señores, el último que firma es: «petro Garsie de Agonçeylo. Artaissonam» (53).

Por tratarse de un asunto artajonés reproduzco aquí un documento del obispo Don Pedro a los vecinos de aquella villa, por más que recuerde un acontecimiento tristemente ruidoso. Se habla en él de una excomunión lanzada contra la iglesia de San Juan de Artajona, mientras no sea restituida a los canónigos de San Saturnino: los presbíteros que en ella oficiaren los fieles que participaren en su culto, serán excomulgados y sometidos a diversas sanciones. Singularmente se fulmina la excomunión a un presbítero, Bonet, que canta en aquella iglesia, «por su grande culpa».

De excommunicatione ecclesie Sancti Iohannis de
Artaxona

Ex me Petro, Dei gratia Pampilonensi episcopo,
ad vos totos homines de Artaxona, salutes multas.—
Sapiatis quod illa ecclesia de Sancto Iohanne de Artaxona est excommunicata, donec sit reddita ad canonicos de Sancto Saturnino; et omnes presbiteri qui in ea cantaverint, erunt excommunicati. Et omnes homines qui in ea divinum officium audierint, vel oblationes aportaverint, erunt maledicti, et erunt excommunicati, et peitabunt magnam calumniam comiti, sicut rex mandavit michi. Valete: et si non servatis bene istam ex-

(52) Cf. A. LAMBERT, en la *Revue d'Histoire ecclésiastique*, 25, 1929, 524.

(53) Archivo de la Catedral de Pamplona, Arca B, núm. 6.

communicationem, eritis fortiter pignorati in mercato de Pampilona. Bonetus presbiter, qui in illa ecclesia cantat, est excommunicatus pro sua magna culpa. Signum P. Pamp. epis. (54).

Como arriba indicábamos, asistió Don Pedro de Artajona al III Concilio de Letrán, en 1179, el XI de los Ecuménicos, sumando su nombre a los de los 300 y más obispos y varios centenares de abades, que formaron la magna asamblea. Entre las firmas del concilio, en efecto, figura, con los obispos de la provincia Tarraconense: «Petrus Pampilonensis» (55).

No es posible a esta distancia distinguir las voces singulares de aquel remoto concierto de los legisladores de la universal Iglesia. Pero sin duda que alguno de los decretos allí prescritos interesaban más de cerca al obispo navarro: los núcleos de Cátaros de la región de Toulouse extendían sus ramificaciones por regiones circunvecinas, en su acción desmandada de atropellos y violencias de todo género, que no perdonaban a sexo, edad ni condición. Contra ellos legislaba el canon 27 del Concilio:

...De Brabantionibus et Aragonensibus, Navariis, Bascolis, Coterellis et Triaverdinis, qui tantam in christianos immanitatem exercent, ut nec ecclesiis, nec monasteriis deferant, non viduis. et pupillis, non senibus, et pueris, nec cuilibet parcant aetati, aut sexui, sed more paganorum omnia perdant et vastent...

Nunca olvidará el pueblo navarro el favor debido a Don Pedro de Artajona por la aportación a Pamplona de la reliquia de San Fermín. A su industria se debe, en efecto, el haber obtenido del Obispo de Amiens, su amigo, en 1186, una parte de la sagrada cabeza del Santo Mártir, engastada en una cruz de oro y con la inscripción correspondiente, cual se venera hoy día en la Iglesia de Pamplona. En consonancia, instituyó, del mismo modo, la fiesta del glorioso Mártir, con excepcional solemnidad, como la de los mismos Apóstoles, **Por ser —decía— el bienaventurado Mártir, según se aseveraba, nacido de padres naturales de Pamplona, y ordenado Obispo de ella** (56).

(54) En DOUAIS, núm. 487.

(55) En J. D. MANSI, *Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio*, t. 22, col. 466.

(56) Cf MORET, lib. XIX, cap. 8, § 7, núm. 25.

Con razón se ha subrayado otro aspecto de la personalidad insigne de nuestro Prelado: el de devoto de la Santísima Virgen, singularmente en su misterio de la Asunción (57).

La restauración, o nueva fundación, que, juntamente con el rey Don Sancho VII, llevó a cabo del monasterio de Iranzu, se consagró a María, como lo proclama el título aplicado a la nueva abadía: Santa María de Iranzu. De ello hemos hablado más arriba.

Del mismo Obispo quedan en el Archivo de la Catedral de Pamplona varias donaciones y escrituras relacionadas con el misterio de la Asunción de María, que por aquellos tiempos enervaba la piedad del pueblo navarro. Con esta advocación se titulaban muchas fundaciones; y la fecha de mediados de agosto se fijaba muy frecuentemente como día designado para el pago de tributos, censos, pechas y todo género de deudas: hecho significativo, ya que no ha de creerse se procediera así solamente por señalar un plazo favorable a facilitar el cobro de dichas cargas, por razón de la recolección de las cosechas: el tenor de las escrituras respira un ambiente netamente devoto al misterio mariano.

En 24 de diciembre de 1172, de acuerdo con el Cabildo, hace Don Pedro donación a favor de Sancho Biota, de la casa e iglesia de Sos, con todas sus propiedades. El pagará al Obispo e Iglesia de Pamplona cada año, en el día de la Asunción de Santa María, cincuenta cahíces de trigo y otros tantos de ordio, según la medida de Pamplona, y la cuarta parte de los diezmos (58). Con

(57) ARIGITA, La Asunción, págs. 15-24.

(58) «In nomine Domini. Ego Petrus Dei gratia Pampilonensis episcopus, cum consensu Garsie prioris et totius conventus facio istam cartam donationis tibi Santio Biota. Dono itaque tibi nostram casam et ecelesiam de Sos, cum suis pertinentiis ut habeas et possideas... in omni vita tua. Tali pacto, ut sit fidelis et obediens michi et successoribus meis; et Pampilonensi ecclesie, et singulis [anis] in die Assumptionis Sancte Marie dones... michi et successoribus meis L kaficios tritici et totidem ordei, ad mensuram de Pampilona... et selvas quartum sicut est consuetudo. Preterea debita que credideras illi domui... kaficium non repetas, vel tu vel alius ab hodierno et deinceps. Addimus... illam ita gubernes, quod si fiei non potest post mortem tuam domus illa libera... sine debitis, vel saltem si fuerint ibi aliqua debita, non sint plusquam... Ego Santius de Biota in presentia totias conventus Pampilonensis promitto quod ero fidelis et obediens domino episcopo et Pampilonensi ecclesie; et insuper dono fideiussores don Martinum... de Ayvar, quod pactum suprascriptum firmiter observabo.

Facta carta Era MCCX in vigilia Nathalis Domini.

Ego Petrus Pampilonensis episcopus istam donationem facio, et isto meo sig†no eam confirmo.

Ego Garsias prototo conventu hoc signum facio.

Ego Didacus scripsi et hoc † signum feci.» Archivo de la Catedral. **Libro Redondo**, fol. 127.

fórmulas análogas, en el mismo año, hace donación de una casa y un huerto, que el Obispo tenía en Los Arcos, a favor de Juan Berner de aquella villa. El favorecido pagará cada año al Obispo un censo de diez sueldos de moneda de Pamplona en la fiesta de Santa María de mediados de agosto (59).

Nótese, de paso, que se califica de «fiesta» el día de la Asunción, y que así debía de guardarse ya por el pueblo.

También es del mismo Obispo, con consentimiento del rey Don Sancho, del Prior García y de todo el Cabildo, una escritura expedida dos años más tarde, en la cual se hace donación a Remón Rabi, Esteban Brun, Juan de Pamplona, Bertelín, Pere Tibait y otros «cofrades de Santiago» de una cofradía de Estella, de la iglesia de Santa María del Puy sobre Lizarraga, propiedad de la dignidad episcopal, para edificarla, mejorarla y tenerla así libre. Ellos pagarán al Obispo todos los años un censo de tres maravedises en la fiesta de la Asunción de Santa María, y la cuarta parte de la oblación pero no oblata de pan y vino. Los cofrades elegirán capellán, presentándolo al Obispo, el cual lo confirmará y dará licencia de celebrar, con la cura de almas. Concédese además que la dicha iglesia tenga sepultura de todos los que lo desearan. El Obispo será, finalmente, cofrade, consejero y ayudador de la cofradía (60).

(59) «A. B. C. D. E. F. G. H. I. K. L.

In nomine Domini. Ego Petrus Dei gratia Pampilonensis episcopus cum consensu et voluntate Poncii prioris, Garsie archidiaconi et Simeonis sacriste, et totius conventus, facio tibi, Johan Berner de Los Arcos hanc cartam donationis de illa nostra casa de Los Arcos, que est inter casam Tibaldi di pelliterii et casam de Garcia Rei cum suortulo qui est circa casam ipsam, ut habeas et possideas in tota vita tua, tu et cuicumque illam casam cum ortulo in diebus tuis vel post dies tuos dimiseris vel venderis, omni procul remota fraude. Tali tamen convenientia quod in festivitate sancte Marie, mediante augusto, dones per singulos annos X solidos Pampilonensis monete, michi et successoribus meis pro censu tu et successoribus tui.

Testes huins donationis sunt: Poncius prior, Garsias archidiaconus, Simeon sacrista, Johannes de Tirasona scriba episcopi.

Facta carta anno M.º C.º LXX. ij.º.

Ego Petrus Pampilonensis episcopus hoc signum † fació.

Ego Poncius prior, pro omni conventu hos signum † facio.» Archivo de la Catedral de Pamplona, **Arca III Episcopi**, núm. 56. El **Libro Redondo**, fol. 129, trae la fecha de M.º C.º LXXX.º ij.º, que, según conjetura Arigita (pág. 17), debe de ser la verdadera, porque en 1172 no era prior Ponce, sino D. García.

(60) «In nomine Domini. Ego Petrus Dei gratia, Pampilonensis episcopus, cum conscientia et assensu Garsie prioris, Santii regis et totius Pampilonensis capituli, fatio hanc cartam donationis vobis Remon Rabi et Stephan Brun, Johannes de Pamplona. Bertelin, Pere Tibalt... et Ix confratribus de Stella, qui dicuntur confratres Sancti Iacobi. Dono vobis et concedo illam nostram ecclesiam Sancte Marie de Poy-super Lizarraga, ut hedificetis et melioietis illam, et meliorando habeatis illam libe-

Del mismo tenor es otra escritura en la que se hace clonación a Doña Toda de Biota, Vizcondesa de Bayona, de la viiila de Arteiza con el palacio de Beásoain y toda su heredad. La Vizcondesa pagará cada año, el día de la Asunción de Santa María, a la Iglesia de Pamplona, cinco sueldos por Arteiza y otro tanto por Beásoain. A la muerte de la misma, los dichos bienes volverán a la Iglesia de Pamplona. En prueba de gratitud la Vizcondesa entrega al Obispo y a la Iglesia de Pamplona todos sus bienes de Beásoain y Eguirior, con la pieza llamada «Izania» (61).

Finalmente hay otra donación, en que sale el nombre de Artajona, de este mismo año de 1181. Es una escritura otorgada a favor de un tal Simeón, en la cual se le concede cierta heredad

ram et ingenuam. teatis et possideatis cum omnibus suis, quomodo habet et unquam habebit salvis tamen convenientiis que secuntur. Scilicet ut singulis annis per census solvatis mihi et successoribus meis tres morabetinos in festo Assumptionis Sancte Marie. et quod mihi et successoribus meis donetis quartam partem denariorum oblationis a sex denariis supra singulis diebus quando evenerit. De oblatione autem panis et vini nichil detis. Tali etiam convenientia ut capellanum eligatis et electum representetis mihi meisque successoribus et nos illum concedamus ut per mandatum et per manum nostram celebret divina ibi et de manu nostra suscipiat curam animarum et respondeat nobis de spiritualibus, et promittat nobis obedientiam et fidelitatem, ut supradictam quartam denariorum fideliter nobis persolvat. Concedimus etiam vobis intuitu pietatis ut supradicta ecclesia habeat sepulturam omnium eorum qui ibi sepeliri voluerint. Statuimus quoque ut episcopus Pampilonensis sit confrater supradicte et consiliarius et adiutor.

Facta carta anno ab Incarnationes Domini M.º C.º LXX.º iiiijº vjº kalendas aprilis.

Ego Petrus Pampilonensis episcopus hanc cartam † signum confirmo.

Ego Garsias prior pro toto con ven tu ho † Pacio.

Ego Didacus scripsi et hoc † signum feci.

Era M.ª CCª. Xij.ª.» Archivo General de Navarra, Sección de Comptos, caj. I.º, núm. 40. Archivo de la Catedral de Pamplona, **Libro Redondo**, fol. 122 v.

(61) «In Dei nomine. Ego Petrus Dei gratia Pampilonensis episcopus, cum consilio et voluntate Poncii prioris, Guillelmi archidiaconi, Simeonis et Orquoien prepositi, et aliorum canonicorum Pampilonensis ecclesie, dono vobis, donna Tota de Biota vicemotissa de Bayona illam meam villam que dicitur "Arteiza", quantum ibi habet Sansta Maria, et nostrum palatium de Beassoain cum sua hereditate. Tali convenientia ut annuatim in Assumptione Sancte Marie solvatis michi V solidos pro Arteiza et quinque solidos pro Beassoain et cum toto isto censu prossideatis in vita vestra et post mortem vestram remaneat ecclesie Pampilonensis sine mala voce. Et ego donna Tota vicecomitissa de Bayona pro isto amore quem mihi facit episcopus et ecclesia Pampilonensis, et pro animabus patris et matris mee, et aliorum parentum meorum, dono domino meo et ecclesie Pampilonensi ut ab [hac] die in antea possideat, dono inquam quantumque habeo vel habere debeo in Beassoain de herba usque

ad aquam cum illa peza que est in Izania et quantum habeo vel habere debeo in Eguirior de herba usque ad aquam. Et de Beassoain dono firme Açnar çibur. Et de Eguirior dono firme Andre Tota semenoyz, uxorem Martini de Eguirior. Ee ego Petrus Pampilonensis episcopum cum consilio et assensu conventus Pampilonensis auctorgo vobis, donna Tota de Biota vicecomitissa de Bayona...» (sigue algo ilegible). Archivo de la Catedral, **Libro Redondo**, fol. 128.

de Santa María, que está en Artajona, para construir allí casas y mejorarla. Simeón, en cambio se compromete a la construcción de casas mencionada y a pagar cada año al Obispo 25 sueldos en la fiesta de la Asunción de la Virgen:

«In nomine sancte et individue Trinitatis. Ego Petrus Pampilonensis ecclesie episcopus, fatio tibi Simeoni hanc cartam donationis de illa hereditate de Sancta María, que est in Artaissona, ut habeas et possideas in tota vita tua, haciendo casas et meliorando hereditatem et donando episcopo in Assumptione Sancte Marie singulis annis XXV solidos.

Testes huius donationis sunt isti: Poncius Prior, Simeon sacrista, Michael maiordopnus, Michael capellanus.

Facta carta anno ab Incarnatione Domini M.^o C.^o Lxxxx^oj^o.

Ego Petrus Pampilonensis episcopus hoc signum † facio.

Ego Poncius Prior pro toto conventu hoc signum † facio.

Ego Simeon sacrista hoc signum † facio.

Ego Garsias archidiaconus hoc signum faci ó † » (62).

Hay una escritura también del año 1181, en la cual Don Pedro accede a una petición de los vecinos de Los Arcos en que solicitaban una pieza o serna, sita entre el río y el camino llamado «Almocera», para plantar viñas. Ellos pagarían, por cada arinzada, un censo de dieciocho dineros, moneda de Pamplona, en la festividad de la Asunción de Santa María, de mediados de agosto. El documento es importante para fijar la fecha misma en que se celebraba la fiesta, a mediados de agosto. Es también interesante la reserva que retiene el Obispo de poder intervenir siempre que se trate de vender o empeñar alguna de las viñas,

(62) Archivo de la Catedral, Arca I Cantoris, núms. 57-102. Libro Redondo fol. 128 v.

en la recolección de las cosechas, etc. (6S). Documento interesante por los pormenores de precaución en el modo de administrar las posesiones; por la propiedad con que se llamaba la villa de Los Arcos, etc.

Un documento muy curioso, también de los días de Don Pedro de Artajona, nos ofrece un aspecto nuevo en esta devoción del pueblo a la Virgen. Trátase en él del ofrecimiento voluntario. Hay en Simeón Arzaya de Elorz, que se dona a sí mismo a Santa María, con toda su posteridad y hacienda, obligándose a pagar un censo anual; en el caso de dividirse la hacienda entre sus hijos, cada uno de éstos habrá de pagar dos sueldos; y nadie puede vender parte de su hacienda si no es a alguno de los dependientes de la Iglesia de Pamplona. A todo este generoso ofre-

(63) «In nomine Domini. Ego Petrus Dei gratia Pampilonenses ecclesie episcopus cum consilio et voluntate Poncii prioris, Garsie archidiaconi et Simeonis sacriste et omnium canonicum eiusdem ecclesie, facio hanc cartam vobis hominibus de Los Arcos, qui rogasti nos quatinus daremus vobis illam peçam sive sernam nostram de Los Arcos, que est prope villam, inter rivum et viam que dicitur Almocera. Dono ergo vobis et concedo illam sernam ut plantetis in illa vineas. Tali tamen pacto et convenientia ut de naquaque arinzada persolvatis nobis et successoribus nostris Pampilonensis ecclesie episcopis vel cui episcopus mandaverit, per singulos annos in festivitate Assumptionis beate Marie mediante augusto decem et octo denarios Pampilonensis monete pro censu. Et si forte aliquis illorum qui habuerit vineam in illa serna nostra nom persolverit predictum censum episcopo Pampilonensi vel suo nuncio in predicta festivitate, ita etiam quod non oporteat episcopum vel suum nuncium petere censum, vel pignorare pro eo, perdat vineam, et episcopus ad opus sui illam accipiat. Tali etiam pacto et convenientia ut si quis voluerit venderé vineam pro sua necessitate, veniat ad episcopum et dicat ei: Domine, volo vendere vineam quam habeo censualem a vobis, et si vultis eam retinere retineatis. Tunc si episcopus voluerit eam retinere, det ei tantum quantum alius vult sibi dare. Quod si noluerit eam retinere, permittat eum libere vendere, salvo tamen censu supradicto. Hoc quoque addimus in pacto, quod non nisi presente nuncio episcopi audeant colligere fructus vinearum, et sub testimonio nuncii episcopi fideliter et integre persolvant etiam decimam omnium fructuum vinearum eidem episcopo vel cui ipse iusserit. Addimus etiam hoc pacto, quod si quis per annum dimiserit colere vineam censualem sicut convenit eam coli, perdat illam post annum, et episcopus accipiat. Concedimus autem vobis supradictis populatoribus vinearum in supradicta nostra serna ut accipistis illam aquam que vadit ad nostros molendinos duabus vicibus in anno ad rigandum vineas illas, dum nos habuerimus vel eam potuerimus habere. Ita etiam quod unus per alium a primo usque ad altium, in suo ordine et sua vice, riget vineam suam. Quod si in suo ordine et sua vice non rigaverit, non habeat postea licentiam accipiendi.

Facta carta in Pampilona. Era M.^a CC.^a XVIII.^a.

Ego Petrus Pampilonensis episcopus hoc signum † facio.

Ego Poncius prior pro loto conventu hoc signum † facio.

Ego Garsias archidiaconus hoc signum † facio.

Ego Simeon sacrista hoc signum † facio.

Ego Johannes de Tirassona scriba episcopi hoc signum † facio.

A B C D E F C H I K L M N O P Q R S T U X Y Z.» Archivo de la Catedral de Pamplona **Arca I Episcopi**, núm. 33.

cimiento corresponden el Obispo, el Cabildo, con facultar a los devotos para comprar tierras de la Iglesia de Pamplona (64).

Esta es la documentación existente acerca del espíritu devoto de Don Pedro de Artajona en honor del misterio de la Asunción de María Santísima a los cielos. No consta de otros obispos que con tanta distinción se señalasen en este sentido. El hecho es una nueva faceta de la rica personalidad del obispo artajonés.

El año de su muerte se fecha ciertamente por la cronología de tres documentos de Irache del 1193, como lo hace el P. Moret. Los dos primeros, que son del 3 de febrero y 25 de mayo, respectivamente, lo mencionan vivo todavía. El tercero, de setiembre del mismo año, que es la compra de unos molinos en Arbeiza por el abad Don Sancho, ya nombra a Don Martín de Tafalla como obispo electo de Pamplona. En un domingo. 13 de junio, murió Don Pedro de Artajona, en 1193. Fué sepultado en el monasterio de Santa María de Iranzu, su obra predilecta, cerca del altar mayor.

Recordando el sentimiento general de su Iglesia, a la que rigió por 26 años cumplidos, traza el analista navarro en breves y vigorosos trazos el perfil de su figura, en biografía resumida, que por sí misma es un panegírico de su persona.

Aseguró y completó la obra de su homónimo predecesor Don Pedro I, sobre la observancia regular y acertada distribución de las rentas eclesiásticas; con celosa tenacidad defendió los derechos de su Iglesia, no perdonando a sacrificio ni fatiga alguna,

(64) «Hec est carta quam facio ego Semeno Arzaia de Elorce de me et de mea posteritate et de tota hereditate quam habeo in Elorce, ad sanctam Mariam de Pampilona, et ad Petrum episcopum Pampilonensem et suos successores. Dono ergo meipsum et posteritatem meam cum tota hereditate supradicta ad servitium de sancta Maria de Pampilona; tali tamen pacto quod ego et in vita mea et post me mea posteritas donemus ad episcopum vel illi ad quem ipse iusserit per singulos annos ij solidos in festivitate Assumptionis sancte Marie, et nullum aliud servitium faciamus nisi de propria voluntate. Addo etiam quod si filii mei vel filii filiorum diviserint hereditatem meam unusquisque peitet ij solidos in supradicta festivitate sancte Marie. Addo etiam quod nulla mea generatio habeat potestatem vendendi de hereditate mea, nisi sibi invicem aut hominibus sancte Marie. Firme huius donationis, Lope mendico et Petras mendico.

Et ego Petrus Dei gratia Pampilonensis episcopus cum consilio et voluntate Poncii prioris et aliorum canonicorum facio concessionem tibi Semeno Arzais et posteritati tue ut comparetis hereditates de villanos nostros tali pacto quod peita non perdatur.

Facta carta anno ab Incarnatione Domini M.º C.º LXXX.º III.º.

Ego Petrus Pampilonensis episcopus confirmo et hoc signum † facio.

Signum Poncii prioris pro toto conventu †.> Archivo de la Catedral de Pamplona, Arca III Episcopi, núm. 4.

aun en molestos viajes a Roma, como lo consigna una Bula de Celestino III; asistió con leal eficacia a su Soberano el rey Don Sancho, aun entre los riesgos de la campaña, «encargándose del Basi6n» en momentos de dificultades cr6ticas (65).

La noticia final de Arigita es tambi6n una l6pida que perpetúa su nombre:

«XXVII. — Petrus de Paris, Navarrus, ex oppido Artajona, Episcopus Pampilonensis anno MCLXVII a Capitulo electus, Regi Navarrae Sanctio VII delictissimus, eiusque ope monasterii de Iranzu anno MCLXXXVI perillustris fundator. Aduit nuptiis Alfonsi Aragonum Regis et Sanciae, Castellae Regis filiae, Caesar-Augustae celebratis. Magnam cum Caesaraugustano Episcopo super possessione ecclesiae Sanctae Mariae Unicastris contentionem sustinuit, cuius rei causa Romam profectus et ab Alexandro III benignissime exceptus, triumphum obtinuit. Fundavit confraternitatem Sancti Salvatoris in Burlada, et reliquiam Capitis Sancti Firmini Ecclesiae Cathedrali attulit. Vitales auras optimus iste Praesul liquit die XIII Junii anni MCXCIII et sepultus est in monasterio de Iranzu».

José MADOZ, S. I.

Facultad de Teología, Oña (Burgos).

(65) MORET, lib. XIX, cap. 7, núms. 24-25.